

CÓMO JOSÉ ALLAMANO PREPARÓ A LOS MISIONEROS Y MISIONERAS

PUNTOS FIJOS CON ESPECIAL ATENCIÓN A LA COLABORACIÓN

“GET TOGETHER IMC – MC”, Nepi, 29.03.2003

P. Francesco Pavese, IMC

Este título abarcaría toda la "pedagogía" misionera de José Allamano. Sólo trato los aspectos principales, en dos partes: 1 - cuáles son sus principales propuestas educativas para ser misioneros según su proyecto y 2 - cuáles son los principios para una colaboración eficaz entre misioneros y misioneras de la Consolata.

I. PIEDRAS ANGULARES DE LA PEDAGOGÍA MISIONERA DE JOSÉ ALLAMANO

1. Su espíritu

El espíritu de un Fundador es su identidad profunda, la que recibió en la inspiración original y que quiere transmitir a sus hijos e hijas. De este modo, el espíritu del Fundador se convierte en el "espíritu del Instituto", que reviste todo el ser y el operar de los miembros. Para un Fundador, transmitir su espíritu es el único modo de realizar la gracia de origen, el "carisma" y también un acto de coherencia y fidelidad al proyecto que Dios le ha inspirado.

Sobre este aspecto, José Allamano fue muy explícito, incluso fuerte a causa de ciertas interferencias externas en la formación de los estudiantes: "El Señor me ha puesto al frente del Instituto y me da también la gracia de dirigirlo: el espíritu lo deben tomar de mí"¹. A las Hermanas, en un período de particular tensión, en la conferencia del 26.08.1921: "Soy yo el encargado de darles el espíritu; y nadie puede pretender de cambiar ni un poco de este espíritu. La primacía de las hermanas es siempre mía, hasta ahora no se la he cedido a nadie. Yo daré mi espíritu a los que estarán unidos a mí"².

Estar unidos al Fundador, a su espíritu, es una "garantía" de autenticidad. Quien quiera ser verdadero Misionero y Misionera de la Consolata no debe buscar el espíritu en otra parte, sino dentro casa, es decir, en el Fundador y en la Tradición IMC y MC. Acercarse al Fundador significa: conocerlo, estimarlo, amarlo y "confrontarse" con él.

La fidelidad al Fundador no contradice el deber de «desarrollar» el carisma, como exige la Iglesia³, porque el desarrollo concierne al «modo» y al «estilo» de vivir el carisma hoy.

2. Sólo misioneros "*ad gentes*"

José Allamano quiso preparar "sólo" misioneros y misioneras. Su ideal a seguir y proponer, que fue el "núcleo central" de su inspiración original, fue constituido por el "Cristo misionero del Padre". Para José Allamano esta identidad de Jesús era la más alta, la que él que más sentía, y la que tenía la intención de transmitir como la primera y la principal. Sus hijos e hijas debían seguir a Jesús, el "primer misionero" e imitarlo en todas sus virtudes.

El Fundador ha intervenido varias veces para salvaguardar la especificidad exclusivamente

¹ Conf. IMC, I, 273.; cf. también Conf. IMC, II, 211.

² Conf. MC, II, 278.

³ Cf. *Mutuae relationes*, 11: "[el carisma del Fundador es] una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne".

misionera de nuestros Institutos. Y desde el punto de vista pedagógico, no dudó en afirmar que el estado misionero es superior a todos los demás precisamente porque imita el estado que Jesús eligió para sí mismo. Por ejemplo, hablando de la variedad de estados religiosos, a un cierto punto afirma (su manuscrito): "¿Sentirán curiosidad por saber cuál de las dos clases [contemplativa y activa] es la mejor y más perfecta? Es difícil de responder. En primer lugar, para el individuo es mejor aquella clase a la que Dios lo llama por vocación especial. Todas ellas tienen como primer fin la propia santificación, por lo que serían iguales. No creo que sea egoísta pensar que la mejor y más perfecta es la elegida por N.S.J.C., y tan altamente recomendada por Él"⁴.

Este contenido central de nuestro carisma concuerda con lo que el Papa nos sugirió en el "Mensaje" para el centenario del Instituto. Entre las perspectivas para el futuro, como primera, indica la de «reconfirmar vigorosamente la vocación misionera '*ad gentes*', que es su principal razón de ser»⁵.

Desde el punto de vista de la formación, es indispensable que todos los esfuerzos sean dirigidos a la preparación específica para la misión. Esto vale para todas las dimensiones formativas: humana, espiritual, intelectual y pastoral. Siempre es válida la orientación del Fundador: "El aire de aquí sólo es bueno para los que quieren ser misioneros"⁶.

3. Misioneros marianos para llevar "consuelo"

Como sabemos, el impacto de la Consolata es anterior a su fundación, en el sentido de que José Allamano maduró sus dos Institutos Misioneros, tanto en la decisión de iniciarlos como en el espíritu que debía infundir en ellos y la forma que les daba, precisamente a los pies de María, en su santuario. Él mismo lo atestiguó.

Además de la atribución explícita de la fundación a la Consolata, es muy interesante reflexionar sobre por qué en nuestros Institutos, a partir de él, se ha impuesto, sobre todo en el pasado, el lema tomado de Is 66,19: "Y proclamarán mi gloria a las naciones". Para comprender este lema, es necesario, en primer lugar, tener en cuenta que, para José Allamano, la identidad de sus hijos e hijas es su consagración integral «para la mayor gloria de Dios y para la salvación de las almas»⁷. El fin preciso de su actividad apostólica es «celar la gloria de Dios con la salvación de las almas»⁸. En la salvación lograda a través de la misión, además de la centralidad de Cristo, José Allamano capta bien el papel subordinado de María.

El lema de Isaías aparece al principio del Reglamento de 1891, del Reglamento de 1901 y de las Constituciones de 1909. Fue elegido, muy probablemente, por la referencia explícita a África, que, en la idea del Fundador, debía ser el campo de apostolado de los Misioneros de la Consolata⁹.

En la mente del Fundador, este lema tiene un valor soteriológico de carácter universal y una referencia mariana, aunque en sentido devocional: los Misioneros de la Consolata, en su convicción, deberían haberse comprometido para la gloria de Dios, conjunta y subordinadamente para la gloria de María, a través de la salvación de las almas.

⁴ Conf. IMC, III, 337. A las hermanas: "No se dice por orgullo, pero ustedes saben que el estado de misionero es el estado más perfecto que existe. Tanto es así que Nuestro Señor, si hubiera encontrado un estado más perfecto en la tierra, lo habría abrazado [...]. Ahora bien, el estado que más imita a Nuestro Señor, el que más se acerca a Él, es el más perfecto": Conf. MC, I, 428.

⁵ "Mensaje para el centenario", n. 2.

⁶ Conf. IMC, II, 82.

⁷ Conf. IMC, I,30.

⁸ Conf. IMC, III,461.

⁹ «Dicit Dominus... Mittam ex eis, qui salvati fuerint, ad gentes in mare, in Africam,... ad insulas longe, ad eos, qui non audierint de me, et non videbunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus». Después de 1909, José Allamano tuvo que quitar esta cita, porque ya no se permitía por orden de la Santa Sede, pero permaneció en la memoria y en la sensibilidad del Instituto: cf. I. TUBALDO, *Il Regolamento...*, en 'Documentazione IMC', Roma, n.1,1979,9.

La reflexión más reciente del Instituto ha profundizado teológicamente la relación entre la Consolata y la Misión y ha desarrollado un hecho muy interesante, que expreso con las palabras del Papa en el Mensaje para el centenario: «Con la ayuda de la Consolata, queridos hermanos, difundan la verdadera “consolación”, es decir, la salvación, que es Cristo Jesús, Salvador del hombre»¹⁰.

La dimensión mariana de nuestro carisma es original y cualificadora. Por lo tanto, no es sólo una característica del Instituto, sino un elemento constitutivo. La preparación de los misioneros y misioneras de la Consolata debe necesariamente tener en cuenta esta dimensión, de lo contrario no serán "consolatinos".

4. Misioneros - religiosos, en santidad de vida

Otro elemento que caracteriza al carisma se encuentra en el binomio "misión-santidad". Para José Allamano, la santidad no es sólo la condición para hacer mejor la misión, sino ante todo la condición indispensable para ser misionero.

La santidad es una premisa necesaria para la misión. José Allamano quería gente de "primera calidad". Ese era su sueño. Lo manifestó ya en 1901, cuando escribió a los estudiantes de la Consolatina: "Me reservo el derecho de decirles poco a poco, verbalmente o por escrito, muchas otras cosas que les ayudarán a perfeccionarse y a prepararse para la gran obra del apostolado [...]»¹¹. Son muchos los textos que expresan este ideal. Me limitaré a uno: "[...] Primero debemos santificarnos... y santificados, en poco tiempo podremos cumplir nuestra misión entre los gentiles, y con gran fruto»¹².

Hay, por tanto, una clasificación lógica y explícita. José Allamano expresó su pensamiento con claridad, diciendo explícitamente que la santidad precede en importancia a la acción misionera. Hay un "antes" y un "después" lógicos: primero santos, después misioneros. Primero ser, luego actuar. También en este aspecto sus intervenciones son las más numerosas y, quizás, las más famosas: «En primer lugar, hacernos santos y, en segundo lugar, salvar a los negros»¹³.

En este contexto coloco una variante que está estrechamente relacionada, porque toca nuestra identidad como misioneros de la Consolata, y es la "consagración religiosa". José Allamano ha elegido la forma religiosa para nuestros Institutos por varias razones, la primera de las cuales es la "mayor perfección". Así que el binomio se convierte en: "primero religiosos, luego misioneros"¹⁴. De todas las posibles, me gustaría citar explícitamente:

"Si desean ser misioneros en regla, primero deben ser excelentes religiosos; antes de convertir a otros, primero debemos ser santos nosotros mismos"¹⁵.

La confirmación de todo esto se encuentra en un curioso episodio, relatado por las Hermanas, que nos hace comprender el pensamiento del Fundador sobre la relación entre "número" y "calidad",

¹⁰ Mensaje del Centenario, n. 5.

¹¹ Cf. Let., III, 106

¹² Conf. IMC, I, 27. Cf. también: "Algunos creen que ser misionero consiste enteramente en predicar, correr, bautizar, salvar almas: ¡no, no! Este es sólo el fin secundario: santifiquémonos primero a nosotros mismos y luego a los demás. Cuanto más santo sea, más almas salvará": Conf. IMC, I, 249-250. "Primero debemos ser buenos y santos nosotros, luego haremos buenos a los demás; de lo contrario, no seremos buenos ni para los demás ni para nosotros mismos": Conf. IMC, I, 279; Cf. también Conf. IMC, II, 82.

¹³ Conf. IMC, II, 540; cf. también: «Pido al Señor todos los días que todos vivan constantemente como dignos misioneros, y trabajen primero por su propia santificación, y luego por la conversión de estos queridos negros»: Carta VI, 421.

422. «Están aquí para llegar a ser santas: no digan: 'Estoy aquí para ser misionera', no, primero santa y luego misionera»: Conf. MC, III, 290.

¹⁴ La conferencia más difundida y explícita sobre este tema es la del 19 de octubre de 1919: cf. Conf. IMC, III, 336-

¹⁵ Conf. IMC, III, 342.

ya que el desarrollo de las obras requiere un aumento del número de misioneros (la Prefectura de Iringa había sido abierta): "Deberían ser por lo menos unos 500. Me dijeron que no miro el número, sino la santidad, pero cuanto mayor sea el número de santos, mejor..."¹⁶.

5. Cuerpo Apostólico

"Espíritu de cuerpo" aplicado al Instituto es un concepto derivado del propio José Allamano, desde sus inicios. En él, el Fundador vislumbró la unidad de vida y sobre todo de acción de sus misioneros. Concebir el Instituto como un "cuerpo" pertenece, por lo tanto, al criterio de fundación y forma parte del carisma. Este elemento se ve reforzado por el hecho de que también somos religiosos, por lo que la vida en común fomenta el espíritu de cuerpo¹⁷.

En boca de José Allamano, en general, la expresión "espíritu de cuerpo" tiene una connotación claramente operativo-apostólica, mientras que "espíritu de familia" se refiere más bien a la vida interna de la comunidad. Las explicaciones de José Allamano sobre su idea de un Instituto concebido como un "cuerpo" son muchas y variadas. A veces lo explica usando las categorías del cuerpo físico¹⁸. En otras ocasiones, las del cuerpo moral¹⁹. La idea del "cuerpo místico" puede haber sido una inspiración, si pensamos que el Fundador, hablando de este tema, valoró de buen grado los textos paulinos que se refieren precisamente al "cuerpo místico"²⁰.

Existe, además, un estrecho vínculo entre el "espíritu de cuerpo" y la "obediencia apostólica", como aparece en la famosa circular del 2 de octubre de 1910: "Otra característica de la obra misionera es la armonía. La unión de la mente y el corazón, al tiempo que aligera la fatiga, hace la fuerza y logra la victoria. ¡Ay del misionero que no sabe renunciar a sus propios puntos de vista para aceptar cordialmente los de la mayoría de sus compañeros y más aún los de sus superiores!"²¹.

La consecuencia es que la idea de unidad aplicada a la vida y al trabajo forma parte del carisma, de modo que en el Instituto no es posible concebir a un/a misionero/a que se mueva aislado. La unidad entre nosotros y con la Iglesia es una característica original y un punto fuerte de preparación.

6. Salvación Integral

Otro punto fijo en la pedagogía de José Allamano es el contenido que el "Cristo misionero del Padre" ofrece, a través de nosotros, es decir, la "salvación integral" del hombre. Cuando hablamos de salvación "integral", queremos precisar que la salvación cristiana en sí misma es una, porque el hombre es "uno" en su identidad. Sin embargo, puesto que "todo" el hombre, en cuerpo y alma, debe ser salvado, se deduce que la salvación tiene dos dimensiones: "terrena" y "sobrenatural".

Por importancia, debemos comenzar por la salvación «trascendente», «sobrenatural», porque somos «colaboradores en la Redención»²². El modo en que el Fundador expresaba esta dimensión de la salvación estaba en consonancia con la cultura teológica de su tiempo: «Salvar almas»²³; especialmente «aquellas almas que nadie quiere salvar, en las que nadie piensa»²⁴.

¹⁶ Conf. MC, III, 349

¹⁷ Véase el Reglamento 1901, parte I, art. 4; Parte III, art. 17.

¹⁸ Cf. Conf. IMC, III, 390. Puede haber muchas citas, por ejemplo: Conf. IMC, I, 162, 612; III, 156, 580 y 584, 655.

¹⁹ Cf. Conf. IMC, 330 y 332; Conf. MC, I, 25-26.

²⁰ El Fundador valora: Ef 4,1-7; Romanos 12:4; 1 Corintios 12:12ss.

²¹ Lettere, V, 410.

²² Conf. IMC, I, 650: "El misionero está llamado a cooperar con Dios en la salvación de las almas que aún no lo conocen [...]. Esta, pues, es una obra esencialmente divina. Dei adiutores sumus (S.P. a Tim)" (el texto es 1 Cor 3,9; cf. también 2 Cor 6,1; 1 Ts 3,2).

²³ Cf. Conf. IMC, I,24,96,306,423,476,481,483; II, 19.184.403.690.695; III,161,188,230,370,461,528,660-662.

²⁴ Conf: IMC, III, 661. En este contexto, es comprensible por qué José Allamano citó tantas veces la célebre frase de San Francisco de Sales: "Da mihi animas, coetera tolle", que servía para explicar la necesidad que tiene un misionero de sentir la "sed de almas": Conf. IMC, I, 279. Otras formas de expresarse son: "Evangelizar a todos los pueblos": Conf.

Luego viene la salvación "inmanente", "terrenal". Aquí es donde entra en juego el discurso de la "promoción humana". La Iglesia siempre ha vivido y colaborado en la promoción del hombre ya en esta tierra. Últimamente, a través del Magisterio, y no sólo, ha hecho una profunda reflexión sobre la relación entre evangelización y promoción humana, llegando a la conclusión obvia de que la promoción es "parte integrante" de la evangelización. Pablo VI ya había señalado que existe un triple vínculo necesario entre los dos términos, de orden antropológico, teológico y evangélico²⁵.

La experiencia del Instituto en esta área se remonta al Fundador. Sabemos que es una experiencia dolorosa, discutida y arraigada. El clímax del problema llegó cuando José Allamano comunicó el "*Decretum Laudis*" del 28 de diciembre de 1909, en el que aprobaba el método de evangelización del Instituto. De las palabras que José Allamano escribe a los misioneros se deduce que no se trata sólo de "método" apostólico, aunque él use esta palabra, sino también del contenido que ofrece el apostolado²⁶.

La preparación de los misioneros y misioneras tiene en cuenta este objetivo: salvar a la persona en su totalidad, sin comprometer ninguna de sus dimensiones. Si hay un "antes" que hay que salvaguardar, es obviamente el que el mismo Jesús indica en Mt 16,26: "¿De qué le sirve al hombre...?".

7. Misioneros hoy y mañana

Un último punto fuerte que propongo se refiere a nuestra actitud para educarnos para la misión en un mundo cambiante. Empiezo con las palabras del Papa: "Los límites territoriales dentro de los cuales se desarrolla la evangelización han cambiado profundamente en los últimos años, imponiéndoles a los misioneros nuevas presencias y compromisos en comparación con el pasado. Por lo tanto, los Areópagos modernos que hay que evangelizar exigen también de ustedes ser apóstoles valientes y creativos, dotados de una preparación cada vez más específica. La inculturación del Evangelio es una cuestión muy urgente e indispensable, aunque compleja. El diálogo interreligioso es un elemento integral de la misión. [...]. Estas son algunas de las perspectivas que les conciernen de manera especial a ustedes, que están llamados a ser misioneros de frontera»²⁷.

No podemos entrar en detalles sobre el contenido de estas áreas de la misión. Me gustaría destacar algunas de nuestras actitudes que son útiles para la formación:

- *En primer lugar, es necesario hacer una evaluación global*: se trata de situaciones y problemas reales, que desafían la acción misionera, que modifican su estilo, sus perspectivas y sus prioridades. La Iglesia misionera reflexiona y trabaja sobre estos problemas. Pero son problemas "abiertos", no resueltos, ni estáticos, ni aislados, sino en desarrollo. Son una cadena de problemas que requieren atención, pero "positivos" porque son vitales, de crecimiento, no de recesión.

- *Sano realismo*: existen y hay que afrontarlos, arremanguémonos.

- *Desterrar la nostalgia*: nunca pienses que "antes era mejor", mucho menos lo digas; sería un signo de fragilidad psicológica y cortaría las alas a quien se compromete con sinceridad.

- *Creatividad, apertura*: sentir curiosidad por estas novedades, querer conocerlas; quizás,

IMC, I65, 128, 298; II.323,474,693; III, 370,373,392,469,662) y "Expandir el Reino de Dios": Conf. IMC, I, 184, 424.

²⁵ Cf. Es. Ap. «Evangeli nuntiandi», n. 31.

²⁶ La forma en que José Allamano vivió esta experiencia se puede percibir en su carta circular a los misioneros de Kenia del 2.10.1910: "El decreto de la Santa Sede de aprobación de nuestro Instituto, las atestaciones de la Santa Propaganda y las mismas palabras del Papa declaran el método de nuestro Apostolado. Es necesario hacer de los nativos hombres laboriosos para poder hacerlos cristianos: mostrarles los beneficios de la civilización para atraerlos al amor de la fe: amarán una religión que, además de las promesas de la otra vida, los haga más felices en esta tierra" (Lettere V, 410). Cf. también: Lettere, IX/2, 120.

²⁷ "Mensaje" para el centenario, n. 2.

incluso un poco de audacia. Es mejor equivocarse haciendo cosas, que repetir cosas genéricas, con el riesgo de quedarse estancado.

- *Consulta*, obediencia apostólica: no actuar aisladamente, con la excusa de que los demás no entienden; es mejor ir despacio, pero junto con la comunidad, con el Obispo.

- *Esperanza*: "Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33). Creer que la misión es posible, en todas las situaciones históricas y culturales, en todos los tiempos.

II. COLABORACIÓN IMC – MC

El hecho de que José Allamano fundara dos Institutos, uno para hombres y otro para mujeres, es un hecho histórico incontrovertible. Que dijera que no tenía vocación para fundar las Hermanas no significa que no creyera en la importancia de su colaboración. Basta pensar en el trabajo de las Hermanas Vicentinas en Kenia. A través de los acontecimientos que conocemos, en 1910, fundó las Misioneras de la Consolata. Él mismo las formó, así como formó a los misioneros. No solo eso, sino que propuso los mismos temas, utilizando los mismos esquemas de conferencias, para ambas comunidades. Por lo general, trataba los mismos temas el mismo día. Podemos decir que nuestros "primeros" y "primeras" fueron formados como hijos de una misma familia, aunque vivieran separados, en casas separadas. Obviamente, el Fundador, en ciertas situaciones, utilizó diferente lenguaje para los estudiantes misioneros y las aspirantes misioneras, como es lógico ya que los dos sexos tienen sus propias psicologías. Sin embargo, la sustancia de las propuestas educativas era la misma, de modo que, aún hoy, podemos usar indiferentemente, para ambos Institutos, lo que dijo a los misioneros y lo que dijo a las hermanas. El Fundador era el verdadero punto de conexión. Garantizó la unidad. Esta función sigue siendo válida hoy en día.

Partiendo de esta premisa, me gustaría exponer un "decálogo" de principios que eran válidos entonces y que, creo, siguen siendo válidos hoy, sobre la colaboración entre los dos Institutos.

- *Primero: no tener en cuenta los momentos históricos de incompreensión*, sufrimiento o "crisis", limitados y nunca generalizados, sobre el acuerdo entre los dos Institutos que pueden explicarse por circunstancias precisas, ya pasadas. Incluso ciertas reprimendas bastante severas del Fundador, que llegaron a insinuar, tal vez para «sacudir», posibles separaciones futuras en el trabajo apostólico, deben ser enmarcadas en momentos particulares, ya que fueron pronunciadas para corregir defectos de comportamiento bien circunscritas²⁸.

- *Segundo: en la mente de José Allamano, las Misioneras de la Consolata tenían un significado distinto* de las del Cottolengo en lo que se refería a la colaboración con los misioneros. No porque las Misioneras de la Consolata fueran mejores, sino porque él mismo las preparaba, según sus criterios y su espíritu, que eran idénticos a los que usó con los misioneros. En este sentido, el problema era más bien de identidad. Esto se debe a un conjunto de factores²⁹.

- *Tercero: el Padre era único y sigue siendo "único"*. Él debe poder reconocernos como sus

²⁸ Me refiero a la célebre conferencia del 15 de abril de 1915: Conf. IMC, II, 250-252, donde el punto de partida es: «[...] A veces le ha pasado a alguien, más en el pasado que ahora, que las hermanas son maltratadas, casi eran sirvientas; las hermanas son tratadas con un poco de desprecio [para conseguir comida de la cocina; era durante la guerra...]» (250). La conclusión es: "Basta, nunca he pronunciado un discurso así. Bueno, pensé que lo mejor era hacerlo (251) [...]. Pero es suficiente; ya he dicho demasiado" (252).

²⁹ Cf. TUBALDO I., *Misioneros de la Consolata - Colaboración cualificada*, Turín 1998. Es un estudio pro-manuscrito, no divulgado, muy interesante, con bastante documentación. En las pp. 7-10 este tema se desarrolla con el título: "El problema es cuantitativo, pero sobre todo cualitativo". Lo encuentro indicado también en este sencillo y curioso signo: la famosa escena del misionero y la misionera junto a un grupo de africanos, con un camino al fondo entre dos hileras de chozas, que conduce a una capilla y, con el monte Kenia a lo lejos y la Consolata encima. Cuando los Misioneros de la Consolata aún no existían, la escena incluía solo al misionero. Las Hermanas Vicentinas, por su parte, están representadas en la escena misionera pintada en el techo del Santuario.

hijos e hijas. José Allamano no pertenece más a los misioneros, ni más a las misioneras. Tampoco se divide entre los dos Institutos, un poco de ellos y un poco de ellas. Es todo para todos y todas. Todos, tanto los misioneros como las misioneras están capacitados para estudiarlo y para hablar de él de manera competente. Todo esto suena como un juego de palabras, pero es una realidad consoladora y un fuerte vínculo entre nosotros.

- *Cuarto: mantener vivas las razones de la fundación.* Independientemente de la relación jurídica actual entre nuestros dos Institutos, existe una línea de fondo, inicial y tradicional, que justifica su origen y existencia, y es la llamada "unidad de espíritu y acción". La unidad de espíritu resulta tanto de la necesidad de tener misioneros y misioneras con la misma identidad que, en sus relaciones recíprocas, viven hoy en ese clima que el Fundador expresó así: "estamos en familia, hermanos y hermanas, y debemos amarnos los unos a los otros"³⁰. La unidad de acción, que es consecuencia de la unidad de espíritu, está jurídicamente garantizada por las normas establecidas por José Allamano al fundar un Instituto de Misioneras destinado a «ayudar a los misioneros de la Consolata en la evangelización de los infieles, en primer lugar en África Occidental»³¹. Tengamos presente que esta disposición, que desde entonces ha sufrido ajustes sugeridos por las situaciones y las intervenciones de la Santa Sede, hasta la formulación de las actuales Constituciones de los dos Institutos³², sigue siendo válida no como ley, sino como dirección ideal.

- *Quinto: es importante seguir la sana tradición de los dos Institutos.* Encuentro la sana tradición en todos aquellos misioneros y misioneras que se estimaban y respetaban unos a otros, se amaban como hermanos y hermanas, y colaboraban de pleno acuerdo. De ellos se enorgullecía ciertamente el Fundador, tanto si los acompañaba cuando aún vivía en esta tierra, como cuando los protegía desde el cielo. He conocido a muchos de estos padres, hermanos y hermanas y, para mí, son uno de los recuerdos más hermosos. No se trata de un "sentimentalismo", sino de un "ideal" que guardamos celosamente.

- *Sexto: continuemos la misma formación* si queremos ser como el Fundador quiso que fuéramos. La formación es el punto de partida para garantizar el mismo espíritu y un estilo común de vida y acción, para que seamos reconocibles, incluso desde fuera, como "de la Consolata". Observemos bien los seis volúmenes de las conferencias, tres para ustedes y tres para nosotros. Los esquemas eran lo que el Padre quería decirnos. Las conferencias recopiladas contienen lo que realmente nos dijo. ¿Dónde están las "diferencias"? Sus esquemas manuscritos son los mismos, con algunas excepciones. Las diferencias en las conferencias recogidas por nuestros seminaristas y por las hermanas son sólo en el estilo que a veces es más paternal con ustedes, y en circunstancias contingentes que concernían a una u otra comunidad. ¡Pero la "sustancia" es absolutamente la misma! Esto nos consuela. Incluso hoy en día, la sustancia debe ser la misma, de lo contrario hacemos dos clases o cualidades de los Misioneros y Misioneras de la Consolata.

- *Séptimo: compartir campos de apostolado.* Teniendo en cuenta de manera realista que la Iglesia puede pedirnos compromisos misioneros en cualquier lugar, incluso por separado, no podemos descuidar una cierta prioridad, como dicen nuestras Constituciones. ¿Qué diría un padre si sus hijos prefirieran trabajar con extraños en lugar de hacerlo con sus propios hermanos y hermanas? Los principios constitucionales de autonomía recíproca, antes mencionados, son sacrosantos, pero el espíritu interviene en su aplicación.

³⁰ Conf. IMC, II, 252.

³¹ Primer «Extracto del Reglamento», art. 1°. En el segundo "Extracto del Reglamento" de 1912, hay dos artículos; en el 1° se leen las mismas palabras, pero ya no se indica el lugar; en el 2° el lugar se expresa de la siguiente manera: "Las Misioneras no pueden ser destinadas a otras Misiones que no sean las asignadas por la Sagrada Propaganda al mismo Instituto"; En las Constituciones de 1913, la segunda finalidad se expresa de la siguiente manera: "la evangelización de los infieles en las regiones asignadas por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide a los Misioneros de la Consolata".

³² Cfr Constituciones IMC, art. 9, 74.3; Constituciones MC, art. 7 y 72.

- *Octavo: hay que avanzar en la naturaleza y el estilo de la cooperación apostólica.* Hoy en día, la presencia de la mujer en el apostolado de la Iglesia ha cambiado sustancialmente desde la época en que vivió el Fundador. Admitimos que todavía estamos lejos de haberlo entendido todo bien, precisamente a nivel de la Iglesia, pero se siente la necesidad y hay un cierto progreso. Aplicándola a nosotros, la relación apostólica debe establecerse según los criterios actuales. Yo diría que ser "de la Consolata" nos ayuda. ¿Cómo colaboró la Virgen con Jesús y con la comunidad primitiva?

- *Noveno: salvaguardar la legítima autonomía de los dos Institutos.* La autonomía jurídica ya lo está, así como la organizativa en la vida ordinaria, en la economía, en el trabajo, etc. Hay exigencias terrenas de confidencialidad que nacen del hecho de ser hombres y mujeres, pero también exigencias espirituales, que derivan del hecho de que ciertos servicios apostólicos se confían a los sacerdotes, mientras que otros son mejor realizados por mujeres consagradas, no como ayuda a los hombres, sino de forma independiente.

- *Décimo: mi familia* no será la más rica, ni la mejor educada, ni la mejor asentada, etc., pero es la "mía". Mientras seamos "de la Consolata" y "nuestro Padre" se llame José Allamano, somos "hermanos y hermanas". ¿Es posible olvidarnos? ¡Nos parecemos demasiado! Tal vez otros hermanos o hermanas serían mejores, más capaces, mejor organizados, etc., pero no son "los nuestros".